

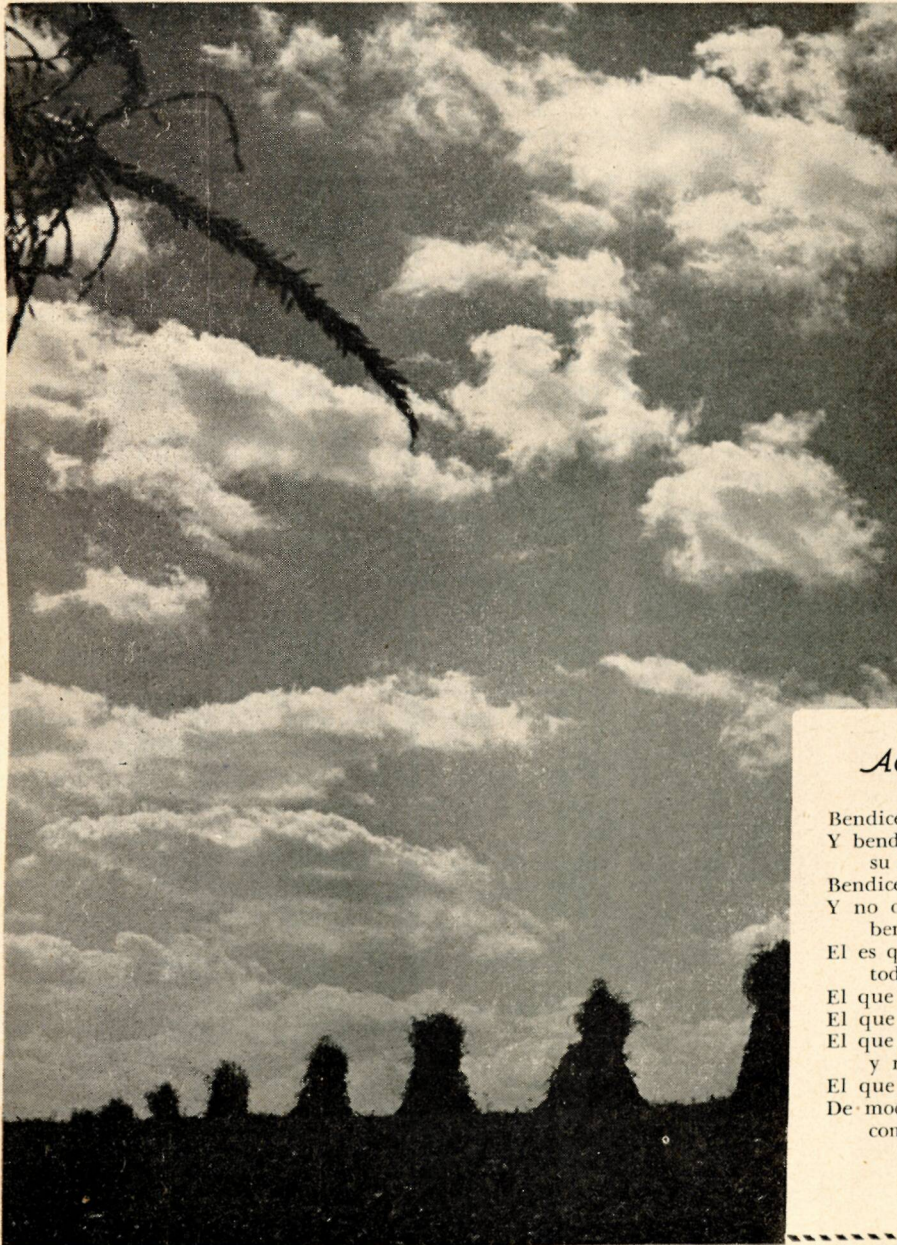
El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. IV

15 de Noviembre de 1949

Núm. 4



Acción de Gracias

Bendice, alma mía, a Jehová;
Y bendigan todas mis entrañas
su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus
beneficios.
El es quien perdona
todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores
y misericordias;
El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas
como el águila.

—David

GEMAS para Ministros

Siete Pistas

Vive como quien vive ante los ojos de Dios. Esto fué lo que Abraham hizo: anduvo delante de El (Génesis 24:40). Esto fué lo que Enoch hizo: anduvo con Dios (Génesis 5:24).

No hagas nada que no quieras que Dios vea (1ª Corintios 10:31).

No digas nada que no quieras que Dios oiga (Salmos 141:3).

No cantes nada que no sea melodioso en los oídos de Dios (Efesios 5:19).

No escribas nada que no quieras que Dios lea (Salmos 139:2).

No vayas a ningún lugar donde no quieras que Dios te encuentre (Salmos 139:3).

No leas ningún libro del que no quieras que Dios te diga, "Enséñame-lo" (Salmos 119:37).

—A. T. Pierson

La Sublime Esperanza Bienaventurada

1. Esperanza satisfactoria para el cristiano (Tito 2:13).

2. El mismo Jesús vendrá (Hechos 1:11).

3. El eco de su venida (1ª Tesalonicenses 4:16).

4. La resurrección de los santos (1ª Tesalonicenses 4:16).

5. Los redimidos serán arrebatados (1ª Tesalonicenses 4:17).

6. Tendrán cuerpos espirituales (1ª Corintios 15:44, 51, 53).

7. Habrá separación (Lucas 17:34-36).

—De El Faro Femenil

El Amor al Dinero

Un hombre visitó al predicador inglés Roberto Hall para protestar de una afirmación que aquel había hecho en su sermón del último domingo. Hall comprendió que el visitante amaba demasiado el dinero. El pastor abrió su Biblia y buscando un texto le señaló la palabra Dios.

¿Puede usted ver esa palabra?—le preguntó.

"Seguro que la veo"—contestó el feligrés.

El pastor abriendo su cartera extrajo una moneda, la que depositó directamente sobre la palabra Dios.

¿Puede usted ver la misma palabra ahora?—volvió a preguntar el pastor.

No había necesidad de contestar esta vez. Fué un sermón inolvidable. El amor al dinero puede ocultarnos el rostro de Dios.

Hoy

Palabra para el presente, el pasado y el futuro.

El tiempo de oportunidad.

I. *Tiempo de Exhortación* (Hebreos 3:13).

¿Quién puede darla?

1. Los padres.

2. Los amigos verdaderos.

3. El pastor.

4. Los fracasos del mundo.

¿Cómo debe hacerse esta exhortación?

La necesidad de no aceptar la exhortación.

II. *El día de salvación* (Hebreos 3:15).

1. Cristo y Zaqueo (Lucas 19:1;10). "Hoy es menester."

2. El ladrón en la cruz (Lucas 23:42-43). "Hoy estarás conmigo."

Hoy y no mañana es el día de salvación.

Hay peligro en no decidirse hoy.

III. *Tiempo de servicio* (Mateo 21:28).

1. Salvados para servir.

2. No volveremos a tener oportunidad.

3. Un día el Señor nos llamará a cuentas (Mateo 25:14-30).

Fe en Cristo

Carlota Elliott fué a César Malan y le pidió que le dijera cómo podría ser cristiana. El anciano contestó: "Querida mía, es muy sencillo. No tienes otra cosa que hacer sino ir a Jesús." Y ella le dijo: "Pero soy muy grande pecadora, ¿me recibirá tal como soy?" —"Sí, te recibirá tal como estás y no de ninguna otra manera." Y entonces ella dijo: "Si me recibe tal como soy, entonces iré." Y fué a su casa, se sentó en su escritorio y escribió las hermosas palabras del himno:

*Tal como soy de pecador,
Sin más confianza que tu amor;
Ya que me llamas, acudí
Cordero de Dios, heme aquí.*

Esta es la manera de cómo Carlota Elliott fué a Cristo y desde entonces otros miles han ido a Jesús con las palabras de su himno.

—J. Wilbur Chapman

El Camino Hacia Dios

1. Pared de separación (Isaías 59:2).

2. Camino nuevo de vida (Hebreos 10:20).

3. Jesús es el camino (Juan 14:6).

4. No hay otro camino (Juan 14:6).

5. Camino abierto para todos (Juan 3:16).

En el Aire con Onda Corta

Radioemisora "Faro del Caribe"

San Jose, Costa Rica—Radioemisora TIFC, "Faro del Caribe," anunció hoy que sus programas ya pueden ser sintonizados durante las horas de las 3:00 a las 9:00 p.m., hora de Costa Rica, en la banda internacional y en la frecuencia de 9,645 kilociclos, por medio de un transmisor experimental de onda corta.

Este anuncio se hizo después de haberse cumplido 18 meses de transmisiones en onda larga, las que han merecido un acogimiento sumamente favorable de parte del pueblo costarricense. Aunque cuenta con apenas 350 vatios, el transmisor experimental se utilizará mientras los ingenieros técnicos de la estación terminan la construcción de un equipo de mayor potencia cuyas emisiones se podrá sintonizar en todas partes del mundo.

TIFC, "Faro del Caribe," es una estación netamente evangélica, cuyo lema propuesto expone los fines que motivan todas sus actividades: "Iluminando el Sendero de la Vida."

La dirección de TIFC invita cualquier comunicación respecto a los programas o la calidad de la recepción en el extranjero. Su dirección:

Radioemisora TIFC, "Faro del Caribe"
Apartado 1307, San José, Costa Rica.

El Heraldo de Santidad

15 de Noviembre de 1949

Honorato Reza

Director

Casa Nazarena de

Publicaciones

Administrador

Vol. IV

Núm. 4

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Subscription anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A. Impreso en los E. U. de A.

Matrimonios Mixtos



Fotografía.—narvú M. Lambert



ACE algunas semanas leí un mensaje que para la juventud había escrito un cierto pastor nazareno. Este mensaje venía en forma de carta personal aconsejando a los jóvenes sobre la conveniencia de evitar los matrimonios mixtos, especialmente aquellos en que uno de los desposados es evangélico y el otro un miembro de la iglesia católica romana.

Esto me puso a pensar seriamente en los peligros que nuestra juventud tiene en la actualidad de escogerse compañía "idónea" para la vida. Creo yo que el asunto tiene dos aspectos principales por lo que a la religión se refiere. El primero es en extremo peligroso puesto que tiene que ver con el matrimonio de un evangélico con un inconverso ya se trate de que la joven sea la romanista o el joven. Pero hasta cierto sentido hay peligro también en que un evangélico de una denominación vaya y busque esposa o esposo a otra denominación en que por haber gran divergencia de opinión sobre una cierta doctrina o conjunto de doctrinas, se originen dificultades posteriores.

Como vía de principio cabe definir que el hogar y el matrimonio son cosas tan sagradas que por ningún motivo deben los jóvenes empañarlo con la idea de que, "salga lo que saliere: una vez casados, o la bebo o la derramo." El hogar es la base de la familia, de la comunidad y de las naciones y como los fundamentos, así será la superestructura que edifiquemos. El joven o señorita que piensa casarse en un futuro cercano debe considerar bien las cosas a fin de evitar dificultades en su vida matrimonial.

El matrimonio no es un negocio solamente, aunque involucra la firma de un contrato en el que

ambas partes son igualmente responsables. Pero tampoco debe ser una cuestión romántica solamente puesto que las parejas encuentran una vez casadas que hay que pagar al tendero, al carnicero, al lechero; que hay que comprar prendas de vestir, zapatos, sombrero y que hay que tener dinero a la mano en caso de enfermedad o accidente fortuito. El matrimonio feliz es aquel en que los esposos pueden ver las cosas más o menos de la misma manera, tienen las mismas actitudes, los mismos propósitos, la misma fe, las mismas aspiraciones, etc. "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y allegarse ha a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis 2:24).

Pero consideremos el caso del matrimonio entre un católico romano y una evangélica o viceversa. Citaremos al pastor que escribió la carta de referencia: "¿Sabía usted que históricamente la iglesia católica romana se opone a los matrimonios mixtos tanto como nosotros? ¿Conoce usted los reglamentos que rigen a los jóvenes que piensan casarse con un joven o señorita protestante? He aquí unos cuantos: La ceremonia debe llevarse a cabo por el sacerdote. La iglesia católica romana no reconoce ningún otro matrimonio y considera que los jóvenes que se mezclan con un protestante están viviendo en adulterio. Por el otro lado, el evangélico tiene que firmar un acuerdo en el sentido de que jamás obstruirá ni evitará que su cónyuge siga adorando de acuerdo con los ritos y ceremonias romanistas y que los niños que resulten del matrimonio tendrán que ser educados de acuerdo con la fe de la iglesia romana. El romanista debe a su vez firmar un pacto de que buscará por cuantos medios le sea posible ganar a su compañero o compañera a la fe católica. Cuando el protestante ha muerto, el reglamento romanista prohíbe que sea sepultado con su esposo o esposa como no sea por decisión especial. Y aún en este caso el cuerpo del evangélico debe ponerse en una especie de encajonamiento de cemento armado para evitar la contaminación del "suelo santo."

Estas son, entre muchas otras cosas las principales costumbres que el joven y la señorita evangélica jamás deben aceptar. De seguir adelante con el matrimonio encontrarán que vienen las contiendas y los disgustos y cuando menos, la división del hogar pues uno irá a una iglesia en tanto que el otro asistirá a la suya.

Pero quizá se diga: Yo soy hombre y en mi casa yo voy a mandar. Está usted equivocado. La verdad de las cosas es que las señoritas saben muy

bien cómo salir con la suya y ya casadas no van a ser una excepción. Todavía se falta por probar que en la América Latina "mandan los hombres" y que en los Estados Unidos, por ejemplo, mandan las mujeres. Y aun si esto no fuera así queda en pie la idea de que nadie sabe cómo va a resultar un matrimonio.

El segundo problema mencionado es menos extremo, pero también merece cuidado. ¿Cómo será posible que un adventista del séptimo día se case con una metodista que tiene que asistir a la iglesia los domingos en lugar del sábado? ¿Cómo ha de ser posible que un bautista carezca de problemas en la familia cuando se casa con una mormona? ¿Cómo será posible que una pentecostal se una a un luterano sin que haya necesidad de hacer adaptaciones drásticas? Cuando menos hay el problema de que: "yo voy a mi iglesia y tú vas a la tuya" y en ese caso el ejemplo para los niños, si los hubiere, es desastroso.

El que esto escribe sabe muy bien que una de las objeciones al plan de encontrar esposo o esposa entre los jóvenes de la misma denominación es la siguiente: "Entre los de mi iglesia no hay jóvenes que valgan la pena. Ninguno de ellos tiene un futuro. Las señoritas están muy feas y de paso son muy orgullosas. Los jóvenes son unos haraganes y validos de la ocasión." A esto hay que responder con que la propiedad del vecino siempre se ve mejor que la nuestra. Al final de cuentas, después de mucho buscar, el joven o la señorita se encontrará con que salió precisamente con aquello de lo cual huyó.

No. Lo mejor es considerar bien las cosas antes del matrimonio y cuando hay remedio. No hay que dejar que las cosas sigan su curso y que se arreglen por sí solas. Lo más probable es que nunca se arreglen. No hay que olvidar que aun poniendo todas las precauciones necesarias, hay muchos matrimonios que acaban por separarse y que lo mejor es eliminar todas las dificultades posibles antes de que éstas sucedan.

Desde tiempos remotos hasta hoy, la mejor solución es buscar el consejo de Dios antes de hacer una decisión crucial como esta. Dios está interesado en nuestro bienestar futuro y quiere darnos su dirección completa. Jóvenes y señoritas, tomad a Dios en vuestros secretos románticos y consultad con El antes de todo. De ello dependerá vuestra felicidad.



Mis Ojos lo Verán

Por Israel Bolaños

AL cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí (Job 19:27).

Nuestros ojos valen. Con ellos vemos lo que nos rodea: la naturaleza con sus hermosos paisajes, las tardes de verano cuando el sol principia a perderse en las cortinas de la noche, la luz de la luna alumbrando bajo un cielo tachonado de estrellas cintilantes.

Nuestros ojos tienen valor porque con ellos vemos las pinceladas del Artista divino en la inmensidad. No obstante, nuestros ojos verán algo más sublime y hermoso que nos haga repetir las palabras del discípulo en la Transfiguración, "Maestro, bien es que nos quedemos aquí."

Los que hemos sido lavados por la sangre del Cordero lo veremos con la misma gloria con que lo vieron los discípulos en el monte de la transfiguración. Quizá cuando estemos sentados a la mesa, leyendo la Biblia, predicando el evangelio, orando en el altar con los pecadores, repartiendo tratados o simplemente descansando de las tareas del día. Cuando oigamos el sonido de las trompetas anunciando su venida, todos los cristianos levantaremos nuestra vista y contemplaremos la luz que desciende de lo alto.

"Y mis ojos lo verán." ¡Qué hermosa expresión! Yo también puedo exclamar como el santo Job. Yo sé que le veré cuando venga en las nubes. Oíré su voz, veré sus ojos, los mismos que lloraron sobre la ciudad de Jerusalem, los que se humedecieron ante la negación de Pedro. Veré sus manos, las que se unieron en petición gloriosa. Veré los mismos pies suyos que caminaron por las polvorientas calles de Judea sanando enfermos, resucitando muertos, predicando el evangelio. Mis ojos verán su rostro, no como una sombra de dolor, no con sangre por la corona de espinas que le pusieron los judíos. Mis ojos lo verán lleno de poder, de amor y de gloria. Mis ojos verán su cuerpo ya no más encorvado por el peso de la cruz romana ni lleno de heridas por los latigazos del verdugo, lo veré sin la túnica que puso sobre él el malvado Herodes. Lo veré con las marcas del sufrimiento, pero irradiando felicidad y descanso.

Lo he de ver como Salvador o como Juez. ¿Cómo le verás tú, querido lector? Si tus pecados han sido lavados por la sangre del Señor Jesucristo le verás como tu Salvador. Pero si has persistido en tu pecado despreciando su salvación, le verás como Juez y "Ay del que cayere en manos del Dios vivo." Es tiempo de que lo aceptes como tu Salvador personal para que en su segunda venida lo veas como tu Salvador y no como Juez.

La Doxología

Por Esteban S. Blanco, D.D.

A la Divina Trinidad

EL escritor de la "Doxología" habla a los que creen en Dios. Pide alabanzas para Dios y el Dios de quien habla es el Dios del cristiano, el Dios triunfo. Cuando se escribió este himno, los que profesaban el nombre de Cristo, creían en la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—Creador, Redentor y Purificador. A El sólo deben ascender nuestras oraciones. Nos unimos alegremente con el escritor de otro himno grandioso que expresa la alabanza con las palabras majestuosas:

*¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Señor Omnipotente
Siempre el labio mío loores te dará;*

*¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Te adoro reverente,
Dios en tres personas, Bendita Trinidad.*

*¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! La gloria de tu nombre
Vemos en tus obras, en cielo, tierra y mar,*

*¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Te adorará todo hombre,
Dios en tres personas, Bendita Trinidad.*

Su Amor y Gracia Celebrad

Una bendición se define como un don gratuito, un medio de felicidad y bienestar. Esta definición debe cuidarse diciendo que es un instrumento de verdadera felicidad y bienestar. Una bendición, pues, es un don que en realidad trae el bien a la vida de uno. El dar tabaco o licor no es dar una bendición. El tabaco y el licor son maldiciones; y una maldición, lo opuesto de una bendición, es causar a alguien "una herida, o una desgracia." Las maldiciones no vienen de parte de Dios, pero las bendiciones sí vienen de parte suya. Santiago nos dice que "Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17).

¿Por qué no detenernos a contar las bendiciones de Dios en este tiempo de Acción de Gracias? Así lo sugiere el poeta cuando dice:

*Cuenta todo
Lo que Dios te da;
Cuenta los favores
Que el Señor te da.*

Dios nos da alimento, vestido, abrigo, hogar, amigos, la salvación, y muchas otras bendiciones. Cuando hayamos contado todas las bendiciones que Jehová nos ha dado, tendremos suficiente tiempo para agradecerle sus favores. No debe ser difícil

obedecer las palabras, "Alabad a Jehová porque es bueno."

Todos Unidos Alabad

Sin duda que la doxología tiene referencia, especialmente a las criaturas humanas, a los que viven en esta tierra. Solo los que son de Dios pueden alabarle. Podemos hablar y cantar sus alabanzas. Dios nos requiere que lo hagamos. Este es el tiempo en que las criaturas de la tierra deben alabar a Jehová. "Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra; los mancebos y también las doncellas; los viejos y los niños, alaben el nombre de Jehová, porque sólo su nombre es elevado; su gloria es sobre tierra y cielos" (Salmos 148:11-13).

A los malvados no se les excluye del deber de alabar a Dios. Mucho bien reciben ellos de parte de Dios y por eso deben alabar. Dios mismo nos recuerda que envía la lluvia sobre justos e injustos. El es perfecto y por tanto, justo en la distribución de sus bondades. Además se nos dice que "en El vivimos, nos movemos y somos." El es el Sostenedor de toda vida física—la vida de los malos así como la de los justos. Si El dejara de manifestar su poder, aunque fuera por un momento, nuestra existencia en esta tierra dejaría de ser.

Hay muchas razones, pues, por las que los malvados así como los que sirven y aman a Dios, deben alabar a su Creador. El convocar a un servicio de acción de gracias no sería del todo fuera de lugar. Todos debemos asistir a la iglesia, pero mayormente en ocasión de agradecer a Dios sus favores.

Las Huestes Celestiales

La alabanza es el tema capital de las huestes del cielo. Allí todo día es Día de Acción de Gracias. Los seres humanos tienen más por qué dar gracias a Dios que los que ya pertenecen a las huestes celestiales; porque El es nuestro Redentor. Sin embargo, las huestes del cielo saben más acerca de la bondad de Dios que lo que nosotros sabemos, y en su estado presente, están en mejores condiciones de rendirle alabanza. En Isaías 6:1-4 se nos revela un poco la alabanza que Dios recibe de parte de estas criaturas celestiales. He aquí las palabras: "En el año que murió el rey Uzzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo. Y encima de él estaban serafines: cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se hinchó de humo."

Los Redimidos Alabad

Viene el día en que las huestes celestiales serán dirigidas en su alabanza por los redimidos. Des-

pués de que la batalla haya terminado y obtengan la victoria, los santos de Dios tomarán la batuta. El apóstol Juan, por los ojos de su visión, nos da una idea de esta ocasión en los capítulos cuatro y cinco de Revelación. Al leer estos capítulos recordemos que los ancianos representan a la iglesia triunfante; y las bestias—traducido correctamente en criaturas vivientes—representan la creación glorificada. Así que los ancianos y las criaturas vivientes representan vívidamente los redimidos. Con estos hechos en mente, principiemos con Revelación 4:8-11 que dice, “Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir. Y cuando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.”

Por supuesto que no es posible obtener el significado total de este cántico de agradecimiento sin leer los primeros siete versículos del capítulo. Aquí, en las palabras de un cierto comentarista, tenemos un cuadro brillante de la corte real y la cámara de audiencia de la Divinidad misma.

El Gran Día de Acción de Gracias

Sin embargo, la historia no queda allí. Volvamos al quinto capítulo de Revelación y principiamos con el versículo ocho, leamos hasta el fin del capítulo. El Cordero que fué inmolado ha tomado el libro que solo El es digno de abrir. El canto de agradecimiento principia así: “Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” En estos versículos tenemos a los mismos participantes en el recinto de alabanza que teníamos en el capí-

tulo cuatro—las criaturas vivientes y los ancianos. Con el siguiente versículo, sin embargo, entra un nuevo grupo de adoradores. No era posible que ellos reprimieran su alabanza.

“Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones, que decían en alta voz: el Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría y fortaleza y honra y gloria y alabanza. Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás. Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.”

Dios el Padre es el centro de la alabanza en el capítulo cuatro en tanto que Dios el Hijo ocupa el lugar central en el capítulo cinco. Las criaturas son aquellos que han sido completamente redimidos, a quienes se unió la hueste celestial. Juntos dan un servicio de acción de gracias. Juan no ha exagerado el cuadro. Gracias a Dios, mi esperanza es estar allá y mezclar mi voz con la de “miles de millares.”

¿Por qué Debemos Leer la Biblia?

El profesor Edgar J. Goodspeed, de la Universidad de Chicago, hizo esta pregunta a un grupo de doscientos jóvenes y niños. A los veinte minutos recogió las respuestas, que dieron en síntesis los siguientes resultados.

Debemos estudiar la Biblia, porque:

1. Nos inspira para vivir mejor.
2. Revela el gradual conocimiento de Dios, por los hombres.
3. Toda nuestra literatura está saturada de la Biblia.
4. Los más grandes y más nobles individuos la reconocen como factor decisivo en sus vidas.
5. Nos obliga a pensar.
6. Hace de la religión un elemento moral en nuestras vidas.
7. Ha dado la felicidad como ningún otro libro ha podido hacerlo.
8. Contiene la mejor teoría de la razón de ser de la vida.
9. Nos presenta el mejor código de conducta.
10. Nos revela los verdaderos valores de la vida y los errores que debemos evitar.
11. Hay en ella material de mejor calidad que en libro alguno.
12. Nos presenta a Cristo cara a cara.

—Revista Evangélica

15 DE NOVIEMBRE DE 1949



El Hombre Perfecto

Por Fletcher Galloway

"Considera al íntegro (perfecto), y mira al justo: que la postrimería de cada uno de ellos es paz" (Salmos 37:37).

Hay quienes se escandalizan de la palabra *perfección*; pero este término aparece muchas veces en la Biblia. Por lo que respecta a la experiencia humana carece de significado. ¿Para qué había de querer Dios que se insertara en su Libro? El que esto escribe se refiere a la perfección cristiana—la sinceridad del motivo, la rectitud del espíritu. Está al alcance de los seres humanos finitos por medio de la gracia santificadora de Dios. Notad las condiciones en que se basa:

Confianza: "Espera en Jehová y haz bien; vivirás en la tierra." La confianza en la sabiduría, en el amor y en la fidelidad de Dios es el fundamento mismo de una experiencia cristiana sólida. Si Dios sabe lo que es mejor para mí, si tiene poder para llevar adelante su propósito, si me ama, ¿por qué no habré de confiar en El completamente? Si estáis buscando su gracia, deshacedos de vuestra lucha interna y de vuestro cuidado; reposad en los brazos del Eterno.

Deleite: "Pon asimismo tu delicia en Jehová." Dadle vuestros afectos. El os amó primero y por ello mismo merece vuestro amor. ¡Compensadlo!

Encomienda: "Encomienda a Jehová tu camino, y espera en El." Para encontrar el reposo del alma es absolutamente esencial que haya una consagración completa y final a Dios. Todas vuestras esperanzas y sueños, todos vuestros planes y ambiciones deben hacerse a un lado; poneos al servicio de Dios sin reservaciones de ninguna clase. Os sorprenderá la diferencia. El poeta dijo: "Rey de mi vida, hoy mismo te coronó."

Reposo: "Calla a Jehová, y espera en El." La tranquilidad interna es el resultado del completo rendimiento a Dios: una confianza quieta en su sabiduría perfecta, una seguridad quieta debido a la suficiencia de sus recursos, un reposo quieto en su amor.

Si habéis seguido paso a paso, si habéis tomado en vuestra experiencia las exhortaciones del salmista, podréis enfrentaros a la vida sin temor. Podréis entonces decir: "Ven, oh vida. Estoy listo a recibir lo que tengas reservado para mí." Después, repetid con el apóstol Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

* Poco me aprovechará haber venido Cristo al mundo si no ha venido a mi corazón.

EL HERALDO DE SANTIDAD

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS



EN EL CRUCE DE DOS CAMINOS, Minnie E. Ludwig, Iglesia del Nazareno en Argentina, 1945, Rúst., 155 págs. Cubierta azul. \$2.50 Mon. Argentina.

Esta es la segunda edición de esta novela cristiana en que se hacen resaltar las características que conviene al Hijo de Dios. "Al mismo tiempo que ponen en el alma resoluciones para acercarse a Dios, deleita tanto y tanto que no se le puede dejar de la mano hasta no haber leído la última página. Diríase que es una de esas novelas clásicas que sugestionan poderosamente a sus lectores. La señora Ludwig es la madre de nuestro Secretario General de la iglesia el doctor Sylvester D. Ludwig. Por tanto, esta es una buena novela y debe estar en cada hogar evangélico. Fué traducida del inglés por la señora Marie de Cochran con adaptación de J. Terán.

EL PECADO INNATO, G. A. McLaughlin, Iglesia del Nazareno, 1940. En cubierta de percalina, 72 págs. Cubierta color crema y con el título en letras rojas. \$1.80 Mon. Argentina.

Traducido y adaptado por las mismas personas que el libro anterior es una obra que no debe desconocer ningún miembro de nuestra iglesia puesto que define, explica y prueba con citas escriturales lo que es el pecado innato o depravación heredada. Los ministros deben leerlo bien para poder dar razón de la fe que es en ellos. Muy ortodoxo, al punto y muy claro en su exposición. Lo recomendamos ampliamente.

De un Corazón a Otro

Un capellán norteamericano había predicado durante un servicio al que asistieron centenares de marineros. Al fin de la predicación, uno de ellos le dijo: "Capellán, fué un excelente sermón." "Dígame," le dijo el predicador, "¿Por qué cree usted que el mensaje estuvo excelente?"

El marinero pensó por un momento y después replicó: "Fué un sermón excelente porque tomó algo del corazón de usted y lo puso en el mío."

—W. J. Barber



De izquierda a derecha: Ilidio Silva, pastor nazareno en San Antao, Islas del Cabo Verde; el señor Freire y el reverendo Earl Mosteller en un viaje evangelístico.

Por Qué nos Engañan los Gabaonitas

Por J. B. Chapman, D.D.

LA historia del espléndido progreso de Josué en dominar a las tribus que habitaban Canaán queda un tanto opacada por la historia de la astucia de los Gabaonitas en el capítulo nueve del libro de Josué. El relato es muy interesante—favor de leerlo todo. Pero la culminación aparece en el versículo catorce en que se dice, “y los hombres de Israel tomaron de su provisión del camino, y no preguntaron a la boca de Jehová.” No se hace ningún esfuerzo para cubrir el pecado cometido por los Gabaonitas. Pero la historia se centraliza en Israel, y la explicación se aplica a su parte en el asunto. Fueron engañados porque aceptaron las verdades de sus engañadores y obraron sin tomar previo consejo de Dios.

El reverendo B. S. Taylor, escribió hace muchos años un librito sobre los Gabaonitas. Dijo que este pueblo tipificaba las debilidades y errores que continuaban aún en la vida santificada, debido a nuestro lugar entre los miembros de la raza caída. No representan pecados por los que se da la condenación como pena; sino que representan errores ver-

gonzantes y que arruinan nuestra felicidad y utilidad. No debemos pensar que son inescapables pero debemos mantenernos siempre alertas en contra de su astucia y engaño.

El que Josué y sus compañeros hayan obrado con demasiada rapidez, ganados quizá por la generosidad de sus engañadores y hayan procedido sin buscar la voluntad de Dios en el asunto es acusación que ellos han de resistir. Pero estamos interesados en nosotros. Tomemos por ejemplo el asunto de hablar palabras sin pensar. Con frecuencia recordamos un incidente y sentimos mucho no haber dicho algo que debimos haber dicho; pero resulta doloroso recordar las muchas ocasiones en que hablamos demasiado o dijimos cosas de las cuales nos entristecemos ahora. En asuntos más serios, como el matrimonio, cuánto dolor y tristeza podrían evitarse si los cristianos solamente esperaran el consejo de Dios. Y en asuntos de negocio, eclesiásticos, o relacionados con contactos sociales, todo lo que concierne al pueblo de Dios concierne también a Dios, y si una cosa es demasiado frívola como para orar acerca de ella, ciertamente que es demasiado frívola para merecer el interés del que desea ser un cristiano feliz y útil.

No tenemos bases adecuadas sobre las que señalar la importancia de los días, de las ocasiones o de las acciones. Es probable que cualquier día sea nuestro último día sobre esta tierra; y cualquiera ocasión llegará a ser quizá nuestra única oportunidad; y toda acción tendrá mucho que ver en el destino nuestro y en el de alguna otra alma.



¡Jerusalén, Jerusalén:cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de sus alas,!”
—Lucas 13:34.



Para dar a conocer algunos de nuestros misioneros hemos creído pertinente ofrecer esta fotografía a nuestros lectores. Con el pastor de la Iglesia del Nazareno de Danville, Illinois, reverendo Lloyd Morgan, están—de izquierda a derecha—Samuel Krikorian, misionero en Palestina; señorita Cora C. Walker de Nicaragua; la señora W. C. Esselstyn y su esposo, el reverendo Esselstyn; y el doctor Remiss Rehfeldt, Secretario de Misiones en el Extranjero.

Un Testimonio

Siendo militar desde mi adolescencia y habiendo conquistado en esta carrera algún prestigio en bien de mi patria, se me otorgó el grado de Coronel de los ejércitos de Nicaragua.

Mas este mi honroso título vino a ser para mí la mayor desgracia pues como me creía con todo derecho a la consideración de los demás, me entregué a toda clase de vicios y de pecados, particularmente al infamante vicio del alcohol.

La bebida degeneró mi reputación como hombre de bien y como militar con honor. Me convertí en una plaga social tanto para mis familiares y amigos como para todos mis semejantes.

Seguí en esa abominable pendiente hasta el extremo de caer en las charcas inmundas de mi ciudad natal—Granada. Un día, el último de mis desgracias, mientras estaba tirado en la acera frente a la cantina donde me había emborrachado, un íntimo amigo mío me dió de puntapiés mientras dirigía contra mí toda clase de improperios que hirieron mi alma. Perdí el conocimiento. Cuando desperté, era conducido por otros amigos leales hasta mi hogar. Ese, diría, fué el principio de una nueva vida.

Mediante el gran poder de Dios nuestro Señor las fibras de mi corazón fueron tocadas y luego que pasé los estertores terribles de la agonía le pedí a Dios mi salvación. Al día siguiente, domingo, una hermana de la Iglesia Evangélica del Nazareno de Granada me hizo una amable invitación para que fuéramos a escuchar el mensaje de Dios. Nuestro

pastor don Juan Espinoza predicó en este día memorable.

Está por demás decir que desde que oí entonar los primeros himnos de alabanzas a Dios sentí en mi corazón una transformación grandísima. Finalmente fui vencido por el Señor. Gracias a El por sus beneficios para mí.

Desde que me convertí en aquel día dejé de ser el despreciable pecador de antaño para convertirme en hijo de Dios y miembro de la Iglesia Evangélica del Nazareno.

—Anselmo Ruiz Téllez
Ex-militar del Ejército de Nicaragua



Iglesia del Nazareno Mexicana en Phoenix, Arizona.

Pasos Hacia la Santidad

Por I. C. Mathis, D.D.

III

Entera Consagración a Dios

LO que el arrepentimiento es a la justificación, la consagración lo es a la entera santificación. Así como el arrepentimiento hacia Dios debe ir precedido de fe en el Señor en el caso de los que buscan el perdón, la entera consagración es la condición indispensable de confiar en Cristo para santificación.

La santidad de corazón nunca puede obtenerse o retenerse aparte de una consagración total y completa y absoluta de nosotros mismos y de nuestro todo a la voluntad de Dios. Esto significa el rendimiento de nuestra voluntad en todo sentido— la aceptación incondicional de su voluntad como la regla de nuestra vida. Esto no quiere decir que nuestra voluntad sea muerta o que carezca de operación. Algunos tienen la idea de que la consagración significa la destrucción de nuestra voluntad pero ningún-grado de gracia o virtud está por encima de nuestra facultad de libre albedrío. Dios ha hecho que de la voluntad dependa nuestro destino, y en su libertad descansen nuestra responsabilidad. Permaneciendo en toda su energía, nuestra voluntad coincide y armoniza con la voluntad suprema de Dios. Hay tres elementos esenciales de consagración.

Primero, debe ser voluntaria. A menos de que el rendimiento a Dios sea voluntario, se hará solamente en nombre y no tendrá ningún valor espiritual. Dios llama a los individuos, pero no ejerce coerción sobre ellos. Al hacer escogimientos y al decidir destinos, la voluntad es libre. El rendimiento compulsorio es el resultado de la fuerza; el rendimiento voluntario es el resultado del amor.

Segundo, debe ser completa. A menos de que la consagración sea completa no será consagración. La consagración parcial no es suficiente; Dios no acepta un corazón dividido. No debemos conservar parte del precio. Si esperamos que Dios venga a nuestro corazón en su plenitud, debemos darnos a nosotros mismos en consagración completa a El. Todo debe ser puesto absolutamente y sin reservas en el altar.

La entera consagración abarca el cuerpo, el alma y el espíritu, los talentos, la reputación, la propiedad, los amigos, todo lo que tenemos y esperamos tener por el tiempo y la eternidad. Nos ponemos enteramente en las manos de Dios para ir a donde nos envíe, a seguirle donde El nos lleve, a hacer lo que El quiera que nosotros hagamos. Todo lo que conocemos así como lo que desconocemos se pone en sus manos para su dirección y desarrollo.

Si no recibimos la bendición que necesitamos, la causa generalmente se encuentra en la clase de rendimiento que hemos hecho. Algunas veces retenemos algo que Dios quiere que dejemos. Quizá desde nuestro punto de vista es una cosa pequeña que realmente nada tiene que ver; no obstante, ante los ojos de Dios aquella cosa pequeña es la llave para toda situación. Esto demuestra que la consagración no es completa. El rehusar hacer una consagración completa no solamente levantará una barrera al progreso futuro de la vida cristiana sino que hará que el creyente tenga una experiencia que no le satisfaga y por tanto habrá en él la tendencia de volver al pecado si es que no trata de buscar aquello que evitará su muerte espiritual.

Con frecuencia hay un punto hacia el que el yo se escuda para su resistencia final y cuando este punto ha sido rendido la victoria es segura. Es probable que Abraham haya estado dispuesto a dar todo lo que poseía; pero si no estuviera dispuesto a dar a su hijo Isaac, todo lo demás de nada hubiera servido. Es nuestro "Isaac" lo que Dios quiere. Muchos tienen algo que han estado deteniendo de manera que no quieren olvidarse de ello. Tienen su "Isaac" así como el joven rico tenía sus posesiones. Dios hizo claro el asunto de la consagración, pero ellos no estaban dispuestos a andar de acuerdo con la luz que habían recibido. Es probable que sea un asunto grande o que sea un asunto pequeño, pero si nosotros lo retenemos en antagonismo a la voluntad de Dios nos arruinará espiritualmente.

Tercero, la consagración debe ser final. A menos de que sea final para el tiempo y para la eternidad no puede llamarse verdadera consagración. Hay los que tienen el hábito de consagrar sus vidas una y otra vez de acuerdo con las ocasiones favorables. El motivo quizás sea recto pero no está de acuerdo con las Escrituras. Pablo declaró, "Yo sé a quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2ª Timoteo 1:12). Esto nos sugiere finalidad, "Mi depósito para aquel día."

Aun cuando la consagración debe hacerse de una vez por todas, no obstante su reconocimiento diario puede ser medio de gracia. Todos los días debemos mantener una actitud como la que expresa el poeta:

*"Señor, soy tuyo para siempre
Tu sangre divina me ha salvado;
Mi voluntad se rinde solo a Ti,
Tu voluntad se haga hoy en mí."*

Dios se agradecerá de esta consagración completa y final y hablará a nuestros corazones diciendo, "Te he llamado por nombre; tú eres mío."



Cruzada Evangelística

Fases Importantes

En este plan de evangelismo por medio de la visitación encontramos cuatro fases principales en el trabajo. Las cuatro se completan y si las usamos de manera adecuada, muy buenos resultados tendremos en todo nuestro programa.

1. Distribución de Literatura

La distribución de literatura es muy importante en este trabajo de visitación. Consiste en llevar tratados y periódicos religiosos de casa en casa. Estos tratados y periódicos religiosos deben leerse primero a fin de que su reparto sea sistematizado. Naturalmente que en esta fase del trabajo todos los laicos deben participar, especialmente organizándose en grupos los domingos en la tarde o en cualquier otro día de la semana. Deben usarse aún los niños y las niñas en el reparto de literatura procurando siempre que todo se haga con orden y en el Espíritu. La distribución de literatura es una manera efectiva de aumentar la iglesia y de extender el programa de evangelismo.

2. Listas

Naturalmente que cuando se hace el trabajo de visitación se conoce de una manera más completa la comunidad. La persona que visita debe ir provista de papel y lápiz de manera de apuntar nombres y direcciones de las personas inconversas, las que hayan demostrado algún interés por asistir a la iglesia, y las que no van a ninguna iglesia en particular. Estas listas servirán para descubrir la mejor manera de lograr que estas personas vengan a Cristo.

3. Una Visitación Amistosa

El trabajo de visitas no debe hacerse de una manera profesional. Las visitas deben ser visitas de amistad en que los individuos de la iglesia local

tomen la iniciativa presentando el programa de la iglesia ante las personas que no asisten a ella. Naturalmente que el objeto es el de invitarlas a que visiten los servicios y aún si es posible a que los visiten en sus hogares. Este es un trabajo importante; no obstante, todo debe hacerse después de una instrucción adecuada. Sería bueno que el pastor de la iglesia organizara sus grupos de visitación diciéndoles la mejor manera de hacer contactos, así como diciéndoles el mejor método de traerlos a la iglesia. Hasta hoy el programa de visitación ha sido con el objeto de traer gente nueva dentro del círculo de la iglesia, pero no solamente ese es nuestro objetivo sino el de hacer que reciban una experiencia de salvación. El tiempo de la cosecha está acercándose. Bajo la dirección del pastor y su ministerio de predicación domingo tras domingo de seguro que habrá personas salvas y santificadas.

4. Trabajo del Evangelismo Personal

El ministerio por la visitación de los laicos no termina con llevar gente nueva a la iglesia. Los laicos pueden ganar también a otros para Cristo. Si tienen un poco de instrucción y experiencia aprenderán a ganar almas tratando con ellas de manera individual. Después de todo, esta es la base final y culminante de todo el plan de evangelismo por medio de visitación. Cuando el pastor y los laicos trabajan juntos, cuando los evangelistas ponen todo cuanto les es posible en el trabajo de visitación; cuando la iglesia como un todo se mueve hacia este fin, los altares se llenarán de personas que vengan y busquen su salvación y su santificación. Deben organizarse campañas de visitación, sí, pero también debe dárseles a los nuevos asistentes a la iglesia un mensaje adecuado que les haga decidir para su salvación. Esperamos que todos nuestros hermanos nazarenos por dondequiera tomen muy en cuenta este programa y ayuden de esta manera a traer a otros hacia Cristo.

ANFORA DE PREGUNTAS

P.—¿Cuál es el propósito del bautismo de los niños? ¿Hay alguna cita escritural que lo justifique?

R.—En primer lugar déjeme decirle que la Iglesia del Nazareno ha dejado la cuestión de decidir sobre el modo del bautismo al candidato mismo. Por supuesto, si los padres quieren hacer esta decisión y desean que sus hijos sean bautizados tienen el derecho de hacerlo de acuerdo con nuestra iglesia. Estoy muy en favor de esta posición pero no intentaría alguna vez cambiar la creencia de alguna persona por lo que se refiere al modo del bautismo. Personalmente creo que cualquier modo que satisfaga al individuo agradará a Dios.

Y ya que tratamos sobre el asunto del bautismo permitidme mencionar algún otro asunto relacionado con él, antes de que responda a su pregunta específica. Creo que como iglesia nosotros no damos al bautismo el lugar que deberíamos darle. He sabido que hay muchos que han sido recibidos en otras iglesias y que anteriormente no han sido bautizados. Esto no debe suceder. El bautismo no salva a nadie pero es un medio de gracia y debe requerirse de todos los que se unen en nuestra iglesia. Es un testimonio público al hecho de que el que lo recibe ha sido miembro del reino de Dios. Debe haber servicios bautismales en nuestras iglesias de vez en cuando para dar oportunidad a los que deseen, a que se bauticen en grupo.

El propósito más importante del bautismo de los niños es reconocer el hecho de que éste es miembro del reino de Dios. De hecho, este es el propósito primario del bautismo de los adultos. El objeto secundario en bautizar a los niños es el de recalcar sobre los padres la obligación de educar al niño en amonestación del Señor. Creo que el bautismo de los niños es una ceremonia bendita y hermosa y siempre me ha gustado officiar en ella. Por el otro lado me gusta dedicar o consagrar a los hijos de padres que no creen en el bautismo de niños. Puede hacerse de esta ceremonia algo muy atractivo y significativo también. Amonestaría a todos los padres que creen en Dios y en la religión a que hagan que sus hijos cumplan con los medios de gracia que provee esta ceremonia.

No hay enseñanza específica en la Biblia ni en favor ni en contra del bautismo de los niños. Hay lo que llamaríamos base indirecta en la Biblia tanto en favor como en contra de este bautismo. Quizá el argumento principal en contra del bautismo de los niños es que las condiciones para este rito son el arrepentimiento y la fe; y en vista de que los niños no pueden cumplir con estas condiciones no deben bautizarse. En contraposición con esto los

que bautizan a los niños insisten en que en vista de que el objetivo principal del bautismo es declarar la membresía del que lo recibe en el reino de Dios, los niños tienen derecho a él, puesto que de ellos es el reino de los cielos. Jesús y otros personajes del Nuevo Testamento enseñaron claramente esta verdad. Otro argumento en favor del bautismo de los niños es que toma el lugar de la circuncisión que antes se administraba a los niños. Así como la circuncisión era la señal de la membresía del niño en el antiguo pacto, el bautismo es la señal de la membresía del niño en el nuevo pacto. Debemos mencionar algo más y esto es que el bautismo de los niños fué practicado durante la era que se siguió inmediatamente a la edad apostólica. De esto no hay lugar a duda.

P.—¿Cree usted que se está volviendo costumbre de las iglesias el tener reuniones especiales de concursos, debates y lectura bíblica durante el culto de oración?

R.—No. Es probable que algunas de las iglesias se desvíen de su programa de vez en cuando pero no creo que esto suceda con frecuencia. Nada puede tomar el lugar que la oración y el testimonio tienen en nuestra organización.

P.—¿Tiene derecho alguna Iglesia del Nazareno local a usar parte del dinero de la ofrenda de resurrección o de acción de gracias para otro propósito que no sea propósito misionero?

R.—No. Estas ofrendas se toman con un propósito específico y deben dedicarse a las misiones. No deben usarse para ningún otro propósito.

P.—La Biblia nos dice que cuando una persona muere va a su hogar celestial. ¿Cómo explica usted entonces que todos tenemos que resucitar en el último día?

R.—La iglesia cristiana siempre ha creído en un estado intermedio. Este estado intermedio es la condición en que estamos durante el tiempo en que morimos y el momento en que somos resucitados. No es un período en el que el carácter o el destino pueden ser cambiados. No es un estado de sueño, es decir inconsciente. Los justos son felices y los malvados principian a sufrir la pena de su pecado. No obstante, la plenitud del estado futuro no ha sido probado por ninguno de los dos puesto que el hombre es cuerpo al mismo tiempo que espíritu y por tanto no puede completar su existencia final y completa hasta que tenga un cuerpo. El pasaje particular que usted menciona en Eclesiastés 12:5, no es sino en un sentido figurado para describir la vida futura como un todo.

TRABAJARAS

Por W. Roberto Adell



“S

SEIS días trabajarás, y harás toda tu obra.” Estas palabras son una parte importante del cuarto mandamiento dado por Dios a la raza humana. Dios crió al hombre de tal manera que éste no puede llevar una vida natural, ni puede estar feliz sin trabajar, es decir, sin gastar su energía natural en algún objeto que le parezca provechoso. Hay quienes tienen la falsa esperanza de hallar la felicidad sin trabajar porque tienen o esperan tener recursos suficientes para emplear a otros. El padre que pone tal esperanza en el corazón de sus hijos e hijas les hace mucho daño. Los bienes o las heredades pueden ser bendición o calamidad en la vida de uno. El que rehusa trabajar es inútil a sí mismo y es abominación a la sociedad. El joven que lleva el bolsillo de su papá y mira con desprecio al que trabaja con las manos, es más pobre que éste. Si por el orgullo o por la pereza, uno no quiere trabajar, es igualmente inútil. El que no tiene otro trabajo que el de divertirse es de veras desafortunado.

Tan importante al ser humano es el trabajo, que este asunto ha recibido atención especial en las Escrituras Sagradas. San Pablo escribió: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear” (2ª Tesalonicenses 3:10-11). El hacer con buena voluntad el trabajo más humilde, es más honora-

ble que pasar el tiempo de haragán ya se sea rico o pobre.

El Señor Jesucristo y los escritores de la Biblia hicieron honor al trabajo, mostrando así que no hay lugar para la pereza en el reino de Dios. Amigo, para el bien de tus semejantes y de tí mismo, debes trabajar ya sea con tus manos o con tus pies, con herramientas brutas o finas, con pluma o máquina de escribir, con tu voz y con tus talentos o facultades. El mundo necesita tu trabajo. No procures viajar en el tren de la vida solamente con medio pasaje, como si fueras niño. Sé hombre; pon tu energía y tus fuerzas en algún objeto que valga la pena. No tengas miedo del trabajo; no te morderá. Satanás siempre puede ocupar a los que están desocupados y ociosos. La pereza y el orgullo nos llevan a muchas clases de tentaciones.

“Acordarte has del día del reposo, para santificarlo: Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios” (Exodo 20:8-10).

La Cabeza Contra el Corazón

Hace algunos años en su salón de recreación, se le pidió a uno de los principales actores que recitase para distraer a sus compañeros huéspedes. Consintió, y pidió si había alguna cosa especial que le gustaría escuchar a su auditorio.

Después de un momento de pausa, un cristiano anciano que estaba presente dijo: “¿Puede usted, señor, recitarnos el Salmo 23?”

Una mirada extraña pasó por el rostro del actor, se detuvo por un momento, y luego dijo: “Yo puedo y lo haré, con una condición, y esa es que después de que yo lo haya recitado, usted, amigo mío, haga lo mismo.”

“¿Yo?” dijo el cristiano con sorpresa, “Pero yo no tengo elocución. Sin embargo, si usted lo desea, lo haré.”

De una manera impresiva, el gran actor empezó el Salmo. Su voz y su entonación eran perfectas.

Arrobó a su auditorio: y cuando hubo terminado surgió un gran aplauso de los huéspedes.

Luego, al desvanecerse esto, el cristiano anciano se levantó y empezó el Salmo. Su voz no era admirable; su entonación no era intachable. Cuando terminó, ningún sonido de aplauso rompió el silencio—pero no había un ojo seco en el cuarto, y muchas cabezas estaban inclinadas.

El actor se levantó de nuevo. Su voz temblaba al colocar la mano sobre el hombro del anciano cristiano y dijo: “Yo alcancé vuestros ojos y oídos; él alcanzó corazones. La diferencia es esta nada más—yo conozco el Salmo 23 pero él conoce al Pastor.”

—De “El Evangelista Ecuatoriano”

La Vida de Santidad

TODOS reconocemos que nuestra Iglesia es iglesia de santidad; pues la gloriosa doctrina de la santificación como experiencia definida e instantánea para todo creyente es una de sus doctrinas fundamentales. Cada ministro de la iglesia ha prometido predicar esta doctrina bíblica y wesleyana en todas las iglesias como una experiencia no solamente posible, sino necesaria e indispensable para todo creyente. Centenares de los miembros han ido al altar en busca de tal experiencia y centenares de personas están dando testimonio de que han recibido esta experiencia prometida a todo aquel que en verdad la busque. No dudamos por un momento que estas personas sean sinceras ni que en su mayoría no hayan recibido al Espíritu Santo en toda su plenitud, pero una cosa es recibir esta gloriosa experiencia y otra es conservarla y vivir la vida de santidad.

La vida de santidad se manifiesta principalmente de tres maneras:

I. En pureza de vida. Entrando el Espíritu Santo en el corazón, su obra principal es destruir todo pecado, por lo tanto se espera del santificado una vida limpia y pura que se manifiesta por conversaciones puras y obras rectas. La persona que habla impurezas, que ese ocupa del engaño, que practica el egoísmo y la envidia, que permite el odio y la raíz de amargura en su corazón, o no ha recibido la sublime experiencia de la santificación, o si la ha recibido alguna vez, ya la perdió.

II. La vida de santidad se manifiesta por el amor a Dios y a su causa. El primer y grande mandamiento según nuestro Señor Jesucristo: "Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas" (Marcos 12:30). Sólo una persona en cuyo corazón mora el Espíritu Santo es capaz de obedecer este mandamiento. La naturaleza humana es amarse a sí misma, trabajar por sus propios intereses y agradarse a sí misma. La vida de santidad es una vida de amor a Dios y a todas las cosas de Dios. El santificado ama la oración, ama la Biblia, ama el servir a Dios y ama su causa lo suficiente para sacrificarse por ella. No solamente dará su diezmo sino que dará ofrendas voluntarias sin escatimar. Un hombre difícilmente haría creer a su esposa y a sus hijos que los amaba, si no tuviera voluntad de gastar en ellos y sostenerlos lo mejor que pudiera. Así creo yo que difícilmente haremos creer a Dios que lo amamos si no tenemos voluntad de sostener su causa. Si todavía encontramos que es difícil orar, estudiar la Palabra de Dios, asistir a los cultos y dar nuestros diezmos y ofrendas para sostener su causa, temo que no estamos viviendo la vida de santidad. El amor tiene que manifestarse en hechos.

III. Y el buen Jesús añadió que el segundo mandamiento consistía en amar a nuestros próximos como a nosotros mismos. Si es imposible amar a Dios sin que el Espíritu Santo viva en nuestros corazones, aún lo es más difícil amar a nuestros semejantes, sin la experiencia de la santidad. Como alguien ha dicho, es relativamente fácil amar a los que nos aman y nos tratan bien, pero es enteramente opuesto a la naturaleza humana el amar a los enemigos o a los que nos hacen mal o nos odian. Sin embargo, tan necesario e indispensable es amar a nuestros semejantes, y ser así unidos por el amor, que Jesucristo declaró que era la única manera de hacer al mundo creer en El como el Enviado de Dios (Juan 17:21). El discípulo del amor en sus epístolas hace el amor fraternal el tema principal, asegurando que aquel que dice que ama a Dios y aborrece a su hermano es mentiroso. También dice: "Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él." Es imposible vivir la vida de santidad y a la vez abrigar en el corazón odio o rencor hacia nuestros semejantes. Por esto decía Cristo: "Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente." El Maestro nos da a entender que todo esfuerzo de acercarnos a Dios es completamente inútil si no amamos a todos nuestros semejantes.

Si de estas tres maneras manifestamos en nuestro caminar diario, la vida de santidad, podemos tener la seguridad que poseemos la experiencia, pero si faltamos en cualquiera de ellas, tengamos por seguridad que nos falta la experiencia de la santificación.

—N. W. S.

¡Ojalá me lo hubieran dicho antes!

Que mi salud después de los treinta años de edad depende mayormente de lo que permita yo entrar a mi estómago, antes de los veinte años de edad.

Cómo tener cuidado de mi dinero.

Que los hábitos de uno no se cambian fácilmente después de los veinte y un años de edad.

Que la cosecha depende de las semillas sembradas.

Las cosas de valor se consiguen con trabajo, con paciencia, y requieren tiempo.

Que no puede uno adquirir cosas de valor gratis.

Que la absoluta veracidad es de suma importancia.

La insensatez de no hacer caso del consejo de mis mayores.

Que lo que quería mi madre fué mejor para mí.

Que mi padre no fué solamente un vejestorio.

De haber aprendido un mayor número de los mensajes saludables e inspirados de la Biblia.

La grandeza de la oportunidad y el gozo de servir a un semejante.

Que Jesucristo quiere ser mi Salvador y Amigo.

El Amor en la Luz

Pan del amor divino en su blancura
tantas veces donado a mi pobreza,
que me da con su luz la fortaleza
en el milagro de la gloria pura.

Salmo de la verdad, que transfigura
mi soledad en lumbre de pureza
y en el silencio de la noche empieza
su noche del amor, clara y segura.

Rosa de la mañana. Temblorosa
la mirada no alcanza hasta la rosa,
ni siquiera a la gota de rocío,

porque envuelto en tu alada transpa-
rencia

el alma sólo mira tu presencia
dulce calor solar en el estío.

—Jorge Montoya Toro

Jardín de Santidad

El rumor de estas aguas de continuo,
el trino del canoro ruisñor,
el verdor de este bosque orientalino,
me cuentan de Tus glorias, mi Señor.

Yo quisiera, que en mi tus aguas puras
pusiesen en mis labios Tu canción,
que mi vida se expanda en las alturas
de Tu Espíritu vivo en comunión.

Quisiera para Ti ser agradable,
que siempre me utilices en Tu honor,
quitando de mi vida deleznable
cuanto sea, para Ti, causa de horror.

Yo quisiera, buen Dios, que Tu plan-
taras
en mi vida total, bello jardín,
do Tus glorias también se revelaran,
despertando las almas para Ti.

—Patricio Gómez

Divina Inspiración

Divina Inspiración que a mi alma
llegas,
¡Oh, dulce Inspiración del Dios Ben-
dito!

Ven, mitiga las penas de mi alma
Que anhela tu perdón que es infinito.

Inspiración sublime de alabanza
Y grata comunión. Oh, Dios Eterno
Tú lavas mis pecados en la sangre
Preciosa derramada en el madero.

Mi inspiración en cantos a ti elevo,
al trono do tú moras, Dios viviente,
Embriaga mi alma de tu santa gloria
Y báñala en tu luz resplandeciente.

Que postrado de hinojos a Ti venga
trayéndote mi alma arrepentida;
Que tus dulces mandatos sólo atienda
En el largo sendero de mi vida.

—Francisco Rodríguez Zárate

Sección FEMENIL

I

Beneficios Divinos

Los Estados Unidos celebran una grande fiesta el último jueves de noviembre. Esta fiesta tuvo su origen en los primeros días de su historia cuando por causa de las buenas cosechas que siguieron a los años de hambre y de necesidad, el gobernador pidió al pueblo que apartaran un día para dar gracias a Dios por los beneficios que habían recibido. En la actualidad, la celebración no es tan religiosa como lo fué al principio, pero la proclamación anual que el Presidente de la Unión Americana hace, siempre nos hace recordar el hecho de que "toda buena dádiva y todo don perfecto, vienen de lo alto" (Santiago 1:17), y que la gente no debe olvidarse de sus beneficios.

Para el pueblo cristiano, todo día debe ser Día de Acción de Gracias y los pocos pasajes mencionados enseña nos darán en resumen algunas de las razones que se mencionan en el Salmo 103.

A. Enumeración de beneficios.

1. Perdón.

2. Santidad del cuerpo y del alma. Dios sana con frecuencia sin el uso de medios físicos, pero siempre se ha movido persistentemente en los corazones de sus hijos para aliviar el sufrimiento y prevenir la enfermedad.

3. Redención. Por medio de la muerte de su Hijo, Dios nos redime en esta tierra y ha hecho las provisiones necesarias para la redención final de nuestros cuerpos.

4. Abundancia de bendiciones.

a. "Te corona de favores y misericordias."

b. "Sacia de bien tu boca."

B. La Naturaleza de Nuestro Benefactor.

1. Misericordioso, longánime, no se aira en contra de nosotros (vrs. 8-12).

2. Nos provee todos estos beneficios porque es nuestro Padre celestial y conoce nuestras flaquezas (vrs. 13-17).

C. Quiénes pueden reclamar sus beneficios.

1. Los que le temen (v. 17).

2. Los que guardan su pacto y sus mandamientos (v. 18).

II

Un Buen Hombre

Lectura Devocional: Actos 4:32-37; 9:26-27; 11:19-26.

Texto: Actos 11:24

La definición inspirada que Lucas da de un buen hombre se encuentra en la caracterización que hizo de Bernabé—"varón lleno del Espíritu Santo y de fe." Muchos de los que hoy día se jactan de ser seguidores de Cristo, sostienen que, de existir un lugar para el pentecostés en el programa del cristiano, éste será algo así como un lujo espiritual—de descarse, pero no necesario. Sin embargo, tomando en cuenta el énfasis que Jesús da al pentecostés, por lo que respecta a la mente divina vendría en segundo lugar al Calvario solo en lo que se refiere a tiempo.

La carnalidad racial no compensa por la bondad en el individuo. En la práctica se revela más bien como enemigo de todo lo bueno. Bernabé era bueno porque había esperado hasta recibir el bautismo de fuego, hasta que la fuente de toda malignidad en su corazón muriera.

Además, Bernabé era bueno porque la experiencia pentecostal trae junto con su poder de limpieza la habitación consciente de una Personalidad divina—una reencarnación del Espíritu, a tal grado que Pablo pudo decir: "Vivo no ya yo; mas Cristo vive en mí," y "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

Por el otro lado, Bernabé era bueno porque era lleno de fe. La fe es el Espíritu de Dios en acción y en el corazón del que se ha rendido por el amor. Sin fe es imposible agradar a Dios; con fe todo puede hacerse cuando se está bajo la voluntad de Dios. El Señor honra la "poca fe" solo cuando es el medio para obtener una fe completa. En tanto que la fe total debe tener su raíz en la confianza del amor perfecto, la fe es la llave del alfó de la plenitud de Dios. La fe es el telescopio que trae ante nuestra vista lo que reside más allá de la visión mortal—aun lo que todavía no es. Fe es el valor que emprende lo imposible. Fe es la dinamita que remueve las montañas de la dificultad para que el reino de Dios prosiga su marcha. Es el plan de Dios que la salvación sea por fe y que el justo viva por fe.

Bernabé era un hombre bueno; lleno del Espíritu Santo y de fe. ¿Soy yo un hombre bueno? ¿Soy una mujer buena?





La Religión del

Agradecimiento



UN cierto pensador griego enseñaba que el placer es el fin de la vida humana. Esta meta de las luchas del hombre ha de alcanzarse por la eliminación de la religión. Puesto que de acuerdo con él, toda religión estaba basada en el temor de Dios y en el temor de la vida futura. No había en su doctrina lugar alguno para la alabanza y el agradecimiento y las religiones que él conocía carecían de estas cualidades. Lo mismo podemos decir de todas las demás religiones paganas. Están basadas en el temor y en la superstición. Como religiones, nunca producirán la voz de alabanza.

Pero, ¡cuán diferente es el cristianismo! Es una religión de agradecimiento. Su nota dominante es la alabanza. Si examinamos la Biblia, el libro santo del cristianismo, encontraremos que aún Jesucristo tuvo ocasión de elevar agradecimiento a su Padre. En una ocasión dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños" (Mateo 11:25). En otra ocasión oró diciendo: "Padre, gracias te doy que me has oído" (Juan 11:41). Esta oración precedió a la resurrección de Lázaro.

Después de que Pablo se encontró con Cristo en el camino de Damasco, en muchas ocasiones dió expresión a su espíritu de alabanza y de agradecimiento. Parece que cada día, a pesar de todos los problemas que él confrontaba, tenía algo que agradecer al Señor. Podemos condensar el espíritu de alabanza de Pablo con las palabras de Efesios 5:18-20: "Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu; hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo."

Aun en el Antiguo Testamento encontramos que el sacerdote, el profeta y el rey eran dotados de esta forma de adoración. El capítulo doce de Isaías ilustra este talento que para el agradecimiento recibirán. Las palabras de este gran profeta nos conmueven hasta el profundo del alma cuando las leemos: "Y dirás en aquel día: Cantaré a tí, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salud mía; aseguraréme, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jah Jehová, el cual ha sido salud para mí. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. Cantad salmos a Jehová; porque ha hecho cosas magníficas: sea sabido esto por toda la tierra. Regocijate y canta, oh moradora de Sión: porque grande es en medio de tí el Santo de Israel." Han sido pocos los que han sobrepasado a Isaías en la expresión de agradecimiento. Siempre que leemos este salmo sentimos que apenas somos principiantes en esta cuestión de dar gracias a Dios.

E. S. B.